
Perspectivas para una espiritualidad del ministerio eclesial: una mirada desde América Latina

Ignacio Madera Vargas, SDS*

Cuando hablo de perspectivas me estoy refiriendo a un horizonte abierto, a unos dinamismos que deben ser desarrollados, a unos elementos que muestran un conjunto diferente cuando se sitúan lejos de los resultados incuestionables, de las definiciones absolutas o de los argumentos irrefutables. Hablo, entonces, en la dinámica de señalar pistas y no de demarcar linderos, porque considero que abrir caminos puede ser en algún momento más prometedor que reconstruir rutas destrozadas. Por ello, unas perspectivas para una espiritualidad del ministerio nos están in-

vitando a la siempre real capacidad de inventiva y de creación, que se diseña como constitutiva de lo humano, a esa original fantasía creadora que el hombre puede desarrollar más y más para poder enfrentarse a la rudeza del presente y a los interrogantes sin respuesta que le vienen del futuro.

Cuando hablo de ministerialidad, reconozco el carácter constitutivamente ministerial de la Iglesia. Ella es toda ministerial en su esencia y no podemos comprenderla, a la luz del Vaticano II, de otra manera¹. En la

* Doctor en Teología, Universidad de Lovaina, Bélgica. Profesor de Ministerios Eclesiales, Facultad de Teología. Pontificia Universidad Javeriana.

1. El Concilio Vaticano II remite la institución de la ministerialidad a Cristo en orden de la edificación del pueblo de Dios: *Lumen Gentium* Nº 18. Para un desarrollo de la esencialidad de los ministerios en la Iglesia ver: D. Borobio, *Ministerio Sacerdotal Ministerios Laicales*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1982, pp. 99-170. Del mismo autor: *Ministerios laicales, Manual del cristiano comprometido*, Sociedad de Educación Atenas, Madrid, 1984, pp. 20 ss.

misma perspectiva del Concilio, el Documento de Puebla resalta este carácter ministerial, al servicio de la construcción del Reino desde ya². Ministerialidad plural en la unidad de un mismo Espíritu, realización en la historia de una Iglesia que encarna la imagen del cuerpo expresada por San Pablo en I Cor. 12, 12-30.

Cuando me refiero al lugar desde el cual se realiza la reflexión sobre el ministerio —América Latina—, señalo el carácter situado de la experiencia cristiana, su historicidad, su espacio-temporalidad, su inmanencia. El llamado al seguimiento de Jesús es siempre situado. La respuesta a ese llamado, a través de un ministerio en la Iglesia, estará coloreada por las coordenadas históricas dentro de las cuales se realiza el servicio como ministro. Ser ministro en las situaciones de agudización creciente de las contradicciones, por las que pasa América Latina, carga el ejercicio del ministerio de peculiaridades que, siendo situadas, pueden hablar a los ministros de otros continentes acerca de su propia práctica y de su tipo de compromiso con las realidades del mundo de hoy³.

Cuando reflexiono sobre ministerios lo hago en relación con una comprensión de la Iglesia como Comunión y Participación. Una Iglesia que se esfuerza en constituirse “para el continente en ejemplo de modo de convivencia donde logran aunarse la libertad y la solidaridad. Donde la autoridad se ejerce con el Espíritu del Buen Pastor. Donde se viva una actitud diferente frente a la riqueza. Donde se ensayen formas de organización y estructuras de participación, capaces de abrir camino hacia un tipo más humano de sociedad, y sobre todo, donde inequívocamente se manifieste que, sin una radical comunión con Dios en Jesucristo, cualquier otra forma de comunión puramente humana resulta a la postre incapaz de sustentarse y termina fatalmente volviéndose contra el mismo hombre⁴. Comprensión muy próxima a los modelos de Iglesia Pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo y Sacramento que el Vaticano II quiso resaltar para una eclesiología renovada⁵.

A partir del servicio al Reino, la Iglesia se va realizando en la historia con la esperanza puesta en la pleni-

2. *Puebla Nº 853-854.*

3. El carácter práctico e histórico del seguimiento de Jesús lo he desarrollado en mi tesis doctoral *El seguimiento de Jesús: epistemología y práctica*, defendida en la Universidad de Lovaina (Bélgica) el 2 de Diciembre de 1983. Ver c. II, pp. 18-24.

4. *Puebla 273.* Ilumina igualmente todo el capítulo referente a *La verdad sobre la Iglesia.*

5. La reflexión sobre distintos modelos de Iglesia a lo largo de la historia es común en eclesiología. Cfr. A. Dulles, *Models of the Church*, New York, 1974. En relación con las corrientes filosóficas antiguas y modernas, cfr.: Th. Franklin, *Philosophical Models in Ecclesiology*, en *Theological Studies*, 39, 1978, p. 3-21. Igualmente D. Borobio, *Ministerio Sacerdotal Ministerios laicales*, c. II.

tud escatológica. Esta realización se consolida a través de centros de comunión y participación como las comunidades eclesiales de base, las parroquias y la familia, iglesia doméstica. En estos centros de comunión surgen ministros y se desarrollan formas de cooperación eclesial renovada en función de hacer presente la causa de Jesús que es el Reino de Dios, del cual la Iglesia es germen⁶.

Situación del continente y ministerios

Los datos de tipo socio-económico, los análisis y descripciones acerca de las dimensiones de la situación del continente y de cada país van siendo lugar común para la reflexión del episcopado y de los cristianos en general⁷. Una fe atenta a los signos de los tiempos va tomando cada día más en serio la manera como el futuro se va jugando desde el presente⁸. Conciencia acompañada por el grito de los pobres, expresado a través de la búsqueda de una mejor organización popular, sostenida por una Iglesia

que ha hecho de este grito su propio grito. La corporificación de la vida resucitada en la experiencia del pueblo que sufre se refleja en la convicción de que, a pesar de toda opresión, la liberación es posible siempre. Liberación que no se reduce a soluciones inmediatistas, sino que conduce y conlleva la aniquilación de las situaciones que hacen casi imposible la esperanza en tantos hermanos nuestros. Liberación que, tomada como concepto, puede ser discutible. Pero no podemos seguir discutiendo sobre ello, a espaldas de los reales intentos de ser gente, que hacen efectivamente tantos individuos y grupos de esta América cautiva.

En nombre y en virtud de la liberación integral del hombre latinoamericano se ha generado en nuestra Iglesia una tensión. Ella manifiesta que todavía no hemos colocado el problema en sus justos linderos. La liberación y el pobre son objetos discutibles y la discusión será sin final, mientras ella se realice geográfica y existencialmente lejos de los pobres y oprimidos. La discusión podrá seguir

6. Cfr.: E. Silva Gotay, *El pensamiento cristiano revolucionario en América Latina y El Caribe*, Sígueme, Salamanca, 1980, pp. 29-72. Igualmente, H. Assmann, *Teología desde la praxis de liberación*, Sígueme, Salamanca 1976, pp. 15-26. G. Gutiérrez, *La fuerza histórica de los pobres*, Sígueme, Salamanca, 1982, pp. 25-50.
7. Cfr.: E. Galeano, *Las venas abiertas de América Latina*, Médico, Siglo XXI editores, 1971; I. Benoit, *Imperialismo y tercer mundo: un análisis de las relaciones del centro y la periferia*, Ed. Tiempo contemporáneo, Buenos Aires, 1974; A. Gunter Frank, *El desarrollo del subdesarrollo*, Zero, Bilbao, 1974.
8. De resaltar los pronunciamientos de la Conferencia Episcopal Colombiana acerca de la situación del país en su reunión de los días 30 de Junio a 4 de Julio de 1987 en Bogotá, Colombia. Allí hacen un serio planteamiento acerca de la manera como la guerrilla unidad al narcotráfico socava las instituciones del país. Valiente posición que hace una Iglesia cada día más atenta a los tiempos.

sin término posible, pero el grito y el sufrimiento de los desposeídos también seguirá allí, porque la trama de la historia sigue su curso⁹. La causa de los pobres en sí misma no es factor de división, sino de unidad y de unificación en la comunidad cristiana, lo que hace generar tensiones es la ideologización de esta misma causa, de cualquier género que ella sea.

Las comunidades de cristianos, que luchan, que buscan, que anhelan y sienten una presencia de Jesús, van generando servicios en su interior; servicios fruto de carismas dados por el Señor para la fortaleza y la esperanza de su búsqueda. Algunos de entre todos se ocupan especialmente de la edificación de la comunidad. Obispos, presbíteros, diáconos, delegados de la palabra, animadores de comunidades de base, catequistas, formadores de la conciencia popular, educadores, promotores rurales, servidores de la eucaristía, promotores de salud, servidores para la acogida en la celebración de la eucaristía, acólitos, lectores, etc. Hombres de gran sensibilidad, algunos humildes y sencillos pero ricos en experiencia salvaje de Dios; así queremos llamar esta experiencia, parodiando el título de la obra de Levi Strauss, "El pensamiento salvaje". Experiencia que puede ser mucho más rica que la de

quienes formamos parte de la aparente civilización y cultura.

Nuevos ministros y nuevos ministerios se van creando a partir del movimiento renovador que para la Iglesia del continente han significado los documentos de Medellín y Puebla. Países como Brasil, Perú, Chile, Nicaragua, El Salvador, Ecuador, han marcado la pauta en lo relativo a nuevos ministerios laicales al servicio de la causa de los pobres. Muchos de ellos han dado su sangre, junto a ministros ordenados, porque su fe en Cristo les ha exigido dar testimonio de la vida en justicia¹⁰.

La situación del continente se caracteriza como una situación de dependencia; aquí el ministro es otro dependiente; en condiciones de opresión él es otro oprimido, aun si se sitúa en las clases pudientes y si su real opción es por la causa de los poderosos. La dependencia también es ideológica y el poder exige, no con poca frecuencia, estar de su parte y contemporizar con sus posturas con relación a lo humano y lo divino.

Lo latinoamericano y su repercusión en el ministerio

Lo latinoamericano se va consolidando como la búsqueda de una identidad, ante una larga historia de

9. Nos seguimos preguntando: *¿Cuándo te vimos desnudo o enfermo o en la cárcel y no te asistimos? Mt. 25, 44.*

10. Ver la recopilación de casos hecha por el CEP de Lima en *Signos de lucha y esperanza, Testimonios de la Iglesia en América Latina, 1973-1978*, Sep. de 1984; *El Salvador, un pueblo perseguido, testimonios de cristianos*, Enero de 1980; G. Arroyo, *Represión a la Iglesia Latinoamericana*, Contacto, México, 12, 5, 1975, pp: 19-27.

despojo cultural. No somos ya auténticamente indígenas, como tampoco somos europeos. La cultura occidental, al invadir nuestras tierras, realizó un proceso de simbiosis que impuso la mentalidad del centro, la filosofía del centro, la teología del centro¹¹. Lo latinoamericano se sitúa en términos de mestizaje, de la raza "cósmica", de la que hablaba Vasconcelos. El mestizaje genera una manera peculiar de ser hombres: marcados por la cultura racionalista de tipo occidental, visualizamos también la simbólica y la mitología del indio en nuestro pensamiento y en nuestros hábitos. Esa bien llamada "malicia indígena" impregna el pensamiento racional de una originalidad que genera un nuevo tipo de mentalidad.

En nuestro mundo latinoamericano el ministro es un hombre simbólico. La religiosidad del pueblo lo sitúa como el hombre de lo sagrado, reminiscencias del rol del hombre sacro presente en las culturas aborí-

genes. Pero evidentemente que el ministro cristiano no es identificado como un chamán o con un brujo ascencial, sino marcado de una trascendentalidad en su ser y quehacer, que lo convierten en alguien socialmente relevante¹². La dimensión simbólica del ministro debe unirse a una recuperación de la memoria histórica; ser capaz de recuperar para él y para su mundo el sentido de la narrativa frente a la analítica, de la simbólica frente a la argumentación, de la acción frente a la teorización, de la búsqueda del sentido frente a la afirmación del nihilismo.

El ministro latinoamericano está llamado a ser un hombre que pronuncia una palabra con fuerza, una palabra performativa¹³. Sus promesas son promesas fácticas, sus afirmaciones son afirmaciones de hecho, su profecía es interpretación directa de lo real. El lenguaje popular, del cual hace eco, vehicula todos estos sentidos con significaciones empíri-

11. Cfr.: L. Zea, *La filosofía latinoamericana como filosofía sin más*, Siglo XX Editores, México, 1969; E. Dussel, *Eticidad de la existencia y moralidad de la praxis latinoamericana en Temas de ética latinoamericana*, Ed. El Búho, Bogotá, 1984; F. Miró Quezada, *Despertar y proyecto del filosofar latinoamericano*, Fondo de Cultura Económica., México, 1974.
12. En el contexto de una identidad cultural propia y del sentido de los símbolos dentro de esa búsqueda de identidad se sitúa el trabajo J. C. Scannone, *Sabiduría popular, símbolo y filosofía. Diálogo internacional en torno de una interpretación latinoamericana*, Ed. Guadalupe, Buenos Aires, 1984, 222 p.
13. Con relación a la performatividad del lenguaje ver los siguientes trabajos: J. L. Austin, *How to do things with words*, Oxford University Press, 1962, traducido al francés por G. Lane, *Quand dire c'est faire*, 1970; J. L. Searle, *Speech acts: And Essay in the philosophy of language*, traducción al español de L. M. Valdés Villanueva *Actos de Habla, ensayo de filosofía del lenguaje*, Cátedra, Madrid, 1980. A nivel del lenguaje religioso: J. Ladrière, *La performativité du récit évangélique*, Humanités chrétiennes, n. 4. 1976-1977, p. 322-337; Langage des spirituels, en *Dictionnaire de Spiritualité*, t. 9, Paris, Beauchesne, 1976, col. 204-217.

cas que hacen referencia a la vida y a la práctica cotidiana. Lejos de sus discursos, las divagaciones o especulaciones sin asideros o la fraseología grandilocuente sin referencia a su entorno.

Lo latinoamericano no se refiere a la increencia, sino a la justicia, al ateísmo, sino a la eficacia histórica de la fe como dato implícito. La preocupación del ministro en el continente es primordialmente el rescate de la vida en proceso de ser aniquilada, antes que la justificación de la fe; él debe encontrar en el servicio eficaz lo mejor de sus anhelos fecundos.

Lo latinoamericano no se identifica con la búsqueda de actualización de ancestros, sino con la interpretación y la creación de modelos alternativos, creados por nosotros, constructores y generadores de nuevos ministerios, en consonancia con el magisterio y la tradición eclesial¹⁴. Nueva manera de entender entonces el desarrollo y el progreso. Aquí no se trata de la disyuntiva entre immanencia y trascendencia, porque el pueblo no hace la diferencia entre las dos instancias; ellas siempre se han entremezclado; la diferenciación sutil es propia de la academia y el ministro debe ser lo suficientemente perspicaz, como para descubrir una sabiduría oculta en el saber inexplorado de los pobres¹⁵

El rol social del ministro

Se define en el continente como apertura a una opción a la vez de fe y sociológica. Opción por un mundo conformado por aquellos que son los favoritos de Jesús. De acuerdo con esta opción se articulará el modo de vida del ministro y se establecerá su red de relaciones. Siempre en continua búsqueda de las inquietudes de quienes desde distintos sitios y desde distintas disciplinas se preocupan por diseñar alternativas de un futuro distinto como Dios lo quiere.

Optar por los pobres no significa ni puede significar negarse a la universalidad y apertura de todo ministro y de todo ministerio a todo creyente y a todo hombre, pero sí significa una comprensión diferente de universalidad, universales pero desde una parcialidad: ¡estar de lado de los pequeños!

El rol social del ministro se perfila como conflictivo, porque su diaconía le colocará en situaciones límites, en condiciones de ruptura, en continuo proceso de salida, en una dimensión pascual y encarnatoria. La contradicción le vendrá aun de donde supone que debe esperar solidaridad, apoyo y comprensión.

Como portador de una palabra evangélica y animador de una comu-

14. En la línea de los documentos *Evangelii Nuntiandi* y *Ministeria Quaedam* del Papa Paulo VI.

15. Objetivo de la obra de G. Gutiérrez, *La fuerza histórica de los pobres*, ed. Sigüemem Salamanca 1982 es mostrar toda esa fuerza de la experiencia espiritual del pobre para quienes creemos en Cristo.

nidad cristiana, el ministro en nuestro contexto debe ser agente y motor de unidad, unidad en torno a la Iglesia que busca un compromiso cada día más coherente. De allí que su contestación deba ir a la profundidad de los fenómenos, no puede convertirse en un contestatario de profesión¹⁶. Su búsqueda es por una purificación de la eclesía, no para instaurar la desesperación sin asideros. Ya van pasando los tiempos en los que la contestación degeneró en criticismos a ultranza. Por ello se identifica como un portador de esperanza; de allí que no sea un innovador de carrera, sino intérprete desde la fe de todo símbolo y de todo elemento que ayude a crecer en la misma experiencia histórica de fe.

Religiosidad popular y ministerios

El pueblo tiene sus expresiones simbólicas asociadas a su dolor y a su drama¹⁷. Los Cristos estilizados de algunos de nuestros templos no llegan tanto a la conciencia de los explotados, como los Cristos desgarrados e impotentes, las Dolorosas impresionantes por la magnitud de su drama suscitan mayor devoción que las imágenes de vírgenes radiantes, coronadas de aderezos y orope-

les. Las Dolorosas encarnan el dolor de tantas madres que sufren impotentes el despojo de sus hijos.

Si bien la religiosidad popular tiene que ser purificada, este proceso purificador debe ser posterior a un proceso de aprendizaje. El ministro debe ser capaz de dejarse impresionar por la fe popular, dejar que ella hable y a partir de esa palabra de la fe del pueblo poder formular su palabra segunda, que siempre será posterior a la experiencia de los otros.

El ministro secularista, pletórico de racionalizaciones y teorías y sediento de esnobismos pequeño-burgueses debe convertirse para ceder sitio al ministro respetuoso y abierto a ser continuamente evangelizado por el pueblo. Atento a dar su grano de arena para descubrir el potencial liberador de esa experiencia que lo educa.

El ministro prepotente y precipitado, aquel que se cree portador de la verdad absoluta adquirida en los claustros de la universidad o del seminario debe convertirse para dejar lugar al ministro contemplativo de la acción de Dios a través de los últimos; así recupera su talante de servidor y de siervo.

16. Una tipología de los ministros la encontramos diseñada por A. Parra, *Sacerdotes de ayer Ministros de mañana*, Bogotá, Universidad Javeriana, Colección Profesores.

17. El documento de Puebla advierte claramente las posibles deformaciones que estas imágenes de Jesús o de la Virgen María pueden producir cuando afirma: "Por falta de atención de los agentes de pastoral y por otros complejos factores, la religión del pueblo muestra en ciertos casos signos de desgaste y deformación: aparecen sustitutos aberrantes y sincretismos regresivos. Además, se ciernen en algunas partes sobre ella serias y extrañas amenazas que se presentan exacerbando la fantasía con tonos apocalípticos", N° 453.

Lo novedoso de un espíritu crítico

El Jesús de los Evangelios está más cercano a los profetas que a los rabinos, a los predicadores itinerantes que a los maestros de salón¹⁸. El siervo sufriente de Yahvé, imagen de la que los evangelistas se valen para presentarnos la figura del Hijo del Padre es un servidor en acción y no tanto una víctima paciente. Estos rasgos son, a mi manera de ver, los ejes articuladores de una espiritualidad para el ministro a la luz de la opción preferencial por los pobres, a la que nos invitan nuestros obispos latinoamericanos. Profundizando un poco más en ello podemos afirmar que el ministro es un crítico en la línea profética.

Los profetas del A.T. son insobornables frente a los derechos de Dios, fuertes contra todo lo que sea contrario al plan de Dios. Igualmente, Jesús es insobornable frente a la búsqueda de un cumplimiento de la voluntad del Padre. Este elemento en la profecía anticotestamentaria y el profetismo de Jesús se perfila como una veta de profundo contenido espiritual para una vivencia del ministerio. El ministro no es un demagogo,

sino un profeta; su crítica no puede ser demagógica, si es fruto de una experiencia de Dios y tras la búsqueda de una presencialización del Reino. Una denuncia que va unida a la proclamación de una utopía: las promesas del Mesías¹⁹.

El profeta anuncia un mundo nuevo, una renovación de Israel, una humanidad con un corazón nuevo, con otro espíritu (Ez. 11,19-21). Igualmente, como profeta Jesús anuncia la proximidad de un Reino de libertad: "felicidades los pobres", y por ello denuncia todo lo que se opone a este programa: "Ay de ustedes los ricos".

El ministro latinoamericano es crítico de toda dominación y de toda alienación y un portador de la esperanza en un futuro posible, la liberación integral de sus hermanos y la suya.

La pasión por Jesús y su Reino

La palabra profética en el A.T. se caracteriza por su vehemencia, por su fuerza performativa, el profeta habla con vigor, de manera vibrante y volcánica, es un apasionado de los derechos de Dios en medio de su pueblo infiel.

18. Es la perspectiva desarrollada por los trabajos de A. Vanhoye, *Sacerdotes antiguos, sacerdote nuevo*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1984; G. Theissen *Sociología del Movimiento de Jesús*, Sal Tarrae, Santander, 1979.
19. Nos inspira en adelante el trabajo de la Conferencia de Religiosos del Brasil, *Os profetas bíblicos interpelam a vida religiosa*, Río de Janeiro, Julio de 1985. Igualmente en lo relativo al rol del profetismo bíblico ver: A. Neher, *L'essence du prophetisme*, París, Calmann-Levy, 1972, trad. española, *La esencia del profetismo*, Salamanca, Sígueme, 1975; H. Cazelles, *Bible, histoire et sociologie du prophetisme*, Quatre fleuves, 3, 1974, pp. 6-21. L. Wisser, *Jérémie, critique de la vie sociale, justice sociale et connaissance de Dieu dans le livre de Jérémie*, Labor, Paris, 1982.

Jesús habla con autoridad, llega a colocarse incluso en lugar de Dios mismo: "Se os ha dicho, pero yo os digo". Su autoridad viene del Padre, pero también está en él mismo. Su pasión es hacer la voluntad del Padre, podemos decir que Jesús es un apasionado de la voluntad del Padre hasta las últimas consecuencias.

El ministro es un apasionado de la causa de Jesús y un apasionado por Jesús. Se deja transformar por esa pasión del Reino y se entrega a ella con la valentía propia de los primeros cristianos (Hech. 7, 51-60). Frente al ministro pusilánime, temeroso ante los horrores de este mundo, entregado y temporizador en función de sus propios intereses mezquinos, se perfila un ministro apasionado, que no tiene nada que perder e inabornable ante los valores del Reino y de la construcción de la Iglesia llamada a hacer presente ese mismo Reino.

Ministerio y apertura a la persecución

Lo hemos insinuado anteriormente, pero ahora queremos identificarlo con mayor precisión: ser profeta es ser candidato al martirio. El martirio es testimonio que no se da por experimentar el placer de sufrir o de ser perseguido, sino porque se es testigo. Esta dimensión es capital para saber discernir entre los auténticos y los falsos profetas.

La persecución al ministro comprometido con Jesús y su causa no es novedad en el hoy de América, pero

es verdad que en la actualidad del continente ella puede provenir de distintas instancias. El fracaso es siempre posible, pero otra cosa no ha sucedido con Aquel, a quien sigue y cuya causa es su causa: Jesús de Nazaret, el Cristo.

Muy lejos de una espiritualidad de este tipo se encuentran los ministros temerosos, siempre en búsqueda de proteger su piel, temblorosos frente a una amenaza o retractados ante la posibilidad de perder prebendas o beneficios personales. La entrega al Reino genera libertad total frente a los poderes de este mundo y llena la vida de una ilusión sin par: ¡lo importante es ser testigo calificado de Jesucristo!

Ministerio y crítica religiosa

Lo que diferencia al profeta antio-testamentario de cualquier otro crítico es su tipo de definición; su tipo de crítica se funda en su relación con Dios, en la manera como se adhiere a Yahvé. Hemos dicho que el profeta es un hombre de Dios y que en esa experiencia sin igual estriba su autenticidad. Por ello rechaza la identificación de la experiencia de Dios con el ritualismo o con la religiosidad falsa. La fe en Dios debe producir frutos.

El ministro como crítico religioso propende por una purificación de la fe. Alerta a la sana doctrina, no confunde su estar atento con una desmesurada tentación de ortodoxia sino con una coherencia entre la sana doctrina y la correcta práctica de esa sana doctrina. Como crítico

religioso desarrolla, ante todo, la libertad que fundamenta siempre en su propio testimonio y no en las limitaciones o fragilidades de los demás. Es así un crítico respetuoso y consciente de sus propios límites y de los límites de los otros.

Ministerio y dinamismo en el Espíritu

Así como el profeta del Antiguo Testamento se dejaba seducir por Yahvé, Jesús también nos expresa que el Espíritu se ha posado sobre él para hacer libres a todos los cautivos y devolver la visión a quienes estamos ciegos. El Espíritu es dinamismo y fuerza arrolladora, acosa continuamente.

El ministro, a pesar de que en muchas ocasiones se resista a la acción del Espíritu, es un seducido por El. En muchas ocasiones sus resistencias serán aparentes. Como Jeremías puede clamar: "Soy un muchacho, yo no sé hablar". Para recibir la misma respuesta de todos los tiempos: "¡lo que yo diga dirás!". Esta fuerza del Espíritu de Yavé, que en el Nuevo Testamento es el Espíritu de Jesús, lanzó a los primeros ministros a no tener temor, incluso frente a la cárcel y a ser capaces de salir de ellas. Igualmente el ministro latino-

americano es un invitado a salir de las cárceles ideológicas, que le impiden mirar más allá, y abrirse a la escucha de la vida de su pueblo para lanzarse a la aventura de descubrir la novedad del pobre y su riqueza y potencial evangelizadores²⁰.

Esta fuerza del Espíritu le conduce incluso a la frontera; a aquellos que son los despreciados de la sociedad, la nueva lepra que hace de algunos de nuestros hermanos parias, seres que no cuentan para la sociedad engréida en sus logros y en sus golosinas ideológicas. El Espíritu que sopla donde quiere hace que la imaginación del ministro se convierta en propuestas, en alternativas de solución y en acciones eficaces.

Ministerio y libertad de palabra

A lo largo de su vida y en función de su lucha por hacer presente el Reino, la palabra profética del ministro generará rechazo. El profeta del Antiguo Testamento es libre frente a las instancias políticas y religiosas y Jesús se nos ofrece como auténticamente libre, libre aun para asumir la cruz y libre para responder con entereza a las invectivas y a la calumnia.

Esta libertad sin igual del predicador original debe ser actualizada y

20. "El compromiso con los pobres y oprimidos y el surgimiento de las Comunidades de Base han ayudado a la Iglesia a descubrir el potencial evangelizador de los pobres, en cuanto la interpelan constantemente, llamándola a la conversión y por cuanto muchos de ellos realizan en su vida los valores evangélicos de solidaridad, servicio, sencillez y disponibilidad para acoger el don de Dios". *Puebla*, n. 1147.

revivida por el ministro seguidor de Jesús²¹.

Su palabra no se vende, porque se pronuncia como partidaria absoluta de los derechos de Dios en los derechos de los despojados, que tiene en la sin igual libertad de la Iglesia y del magisterio el modelo privilegiado²². Por ello, esa palabra que obedece antes a Dios que a los hombres es palabra libre.

Por su libertad de palabra el ministro puede ser mandado a callar, pero el profeta no puede callar; aun su silencio es y será un grito cuando ha sido portador de una palabra libre. Ministros latinoamericanos, que han sido silenciados, han seguido gritando a la conciencia de la sociedad y a la conciencia de la Iglesia. Oscar Arnulfo Romero, Rutilio Grande, delegados de la palabra, catequistas, predicadores, presbíteros y diáconos son modelos de esta libertad; libertad condicionada externamente, pero libertad que no cede ante la esperanza de la liberación final.

El ministro, un hombre de esperanza

Agobiados por la agudización de la opresión, por el aumento creciente de las contradicciones al interior de la sociedad capitalista, como también por el carácter totalitario de los regímenes que se autodenominan socialistas, nos sentimos lanzados al pesimismo. La negación por parte de los imperios ruso y norteamericano de la autodeterminación de los pueblos empobrecidos por una larga historia de explotación y de pillaje, nos colocan en las fronteras del pesimismo histórico y nos dejan un amargo sabor de ausencia, ante la situación de nuestro mundo.

La actual coyuntura internacional no tiene en cuenta los intereses de los países latinoamericanos y la crisis generada por la deuda externa ha colocado a algunos países ante la necesidad de negarse a seguir pagando intereses que desangran las economías y aumentan la brecha entre ricos y pobres²³. Nuestras eco-

21. De sumo interés es el libro de Ch. Duquoc, *Jesús hombre libre*, Salamanca, Sígueme, 1980. Esta suprema libertad está también especialmente marcada por J.M. Castillo y Juan A. Estrada en *El Proyecto de Jesús*, Sígueme, Salamanca, 1985.
22. Libertad expresada fundamentalmente durante los magisterios de Pablo VI y Juan Pablo II, quienes ante distintas formaciones sociales no han tenido temor de proclamar la verdad del Evangelio. Desde la pobreza de nuestros países hasta la opulencia de los países llamados desarrollados se ha escuchado la voz de los pontífices para consolar a unos y cuestionar a los otros.
23. Es magistral la voz de *Puebla* cuando dice: "Vemos a la luz de la fe, como un escándalo y una contradicción con el ser cristiano, la creciente brecha entre ricos y pobres. El lujo de unos pocos se convierte en insulto contra la miseria de las grandes masas. Esto es contrario al plan del creador y al honor que se le debe. En esta angustia y dolor, la iglesia discierne una situación de pecado social, de gravedad tanto mayor por darse en países que se llaman católicos y que tienen la capacidad de cambiar: que se le quiten las barreras de explotación... contra las que se estrellan sus mejores esfuerzos de promoción (Juan Pablo II, Alocución Oaxaca 5 - AAS LXXI pp. 209)", n. 28.

nomías no son autónomas; aún más, las crisis de los países poderosos se solucionan con la explotación de nuestros recursos naturales y de nuestra fuerza de trabajo. No se trata entonces de desarrollo de la autonomía de cada país, sino de acentuación de la dependencia. Todavía los países ricos nos consideran los perritos que deben comer las migajas que caen de sus mesas, parodiando el dicho evangélico²⁴.

Pareciera que nuestras manos tuvieran que cruzarse. Los intentos de autonomía de algunos países centroamericanos se han frenado por la penetración imperialista norteamericana y rusa, irrespetuosa y descarada a los ojos del mundo, pero verificación de una mentalidad, que considera nuestros pueblos como patio trasero en función de la división que de los países del tercer mundo y su influencia se han hecho las dos grandes potencias. Es hora de que nuestro mundo recupere su dignidad y se le posibilite simplemente ser él mismo.

Aunque desde el punto de vista de soluciones y alternativas socio-políticas no parezca eficaz, para el ministro latinoamericano se ofrece una respuesta y una esperanza. A

pesar de todos los conflictos sociales y eclesiales el profeta es fiel a la esperanza; igualmente Jesús mantuvo hasta el final su total confianza y esperanza en el Padre hasta entregarle su espíritu (Mt. 23, 46). Por esto, el ministro se consolida como hombre de esperanza y portador de la esperanza. Lejos de un perfil del ministro del continente, el tipo plañidero y portador de infortunio, vencido por la incapacidad de dejarse apasionar por el Reino, títere de los intereses de las minorías opresoras.

El ministro latinoamericano es consciente de que la fuerza histórica de los pobres, a la que la Iglesia en su doctrina social y en sus últimos documentos quiere dar su valor y su peso, es elemento renovador y creativo²⁵. Lo que otros no hicieron, ahora nosotros podemos hacerlo en la conciencia de ir marcando la pauta para que las futuras generaciones de ministros logren mucho más que las nuestras.

Conscientes de la hondura de las condiciones actuales, sabemos que el cielo y la tierra pasarán, pero las palabras de Jesús, el Cristo, no pasarán. Seguros de la presencia del Reino desde ya, descubrimos en la pluralidad de servicios que el Señor suscita

24. Mc. 8, 23-30.

25. Allí están *Mater et Magistra*, *Populorum Progressio*, *Laborem Exercens* para mencionar encíclicas de los últimos pontífices. A esto se une el prolífico análisis de las condiciones sociales de los trabajadores y obreros que ha sido objeto de reflexión por el Santo Padre Juan Pablo II en sus últimos viajes por todos los continentes. Decía a los trabajadores en Bogotá: "A este respecto deseo alentaros vivamente a profundizar en el conocimiento de la doctrina social de la Iglesia y a poner toda vuestra confianza en sus orientaciones...". *Cristo en el mundo del trabajo*, Parque "El Tunal" Bogotá, julio 3 de 1986.

en su Iglesia los gérmenes de una invitación a comprometerse a fondo. En la multiforme expresión ministerial reconocida por la Iglesia, por el sacramento del orden o por institución que se funda en el carácter ministerial del sacramento del bautismo, se realiza la unidad en la diversidad de vocaciones y misiones al interior de la comunidad eclesial.

Vivimos una Iglesia con dificultades, atravesada por diferencias no siempre fáciles de solucionar o de enfrentar, pero ese es nuestro momento y esa es nuestra Iglesia. No será huyendo del compromiso, de la aventura, del riesgo de la propia existencia, como seremos portadores de una pasión mayor que nuestros intereses. Una mañana nueva se vislum-

bra para la Iglesia, cuando el Espíritu profético se siga inyectando en las nuevas generaciones de ministros del continente. Cuando de la expresión oral o escrita de discursos, —como el que aquí elaboramos—, pasemos a la encarnación de lo que ellos implican en la cotidianidad: quizá la crucifixión, la soledad, el desaliento, la pérdida de la placidez, de la tranquilidad psicológica o de la misma vida. Pero una vez más la esperanza será mayor que los signos de muerte y la alborada de la resurrección impregnará el ministerio, de la energía que hace explotar el universo hacia la creación de gente decidida, alegre portadora de una esperanza sin igual en el futuro y seguros de ser conducidos de la mano hacia la plenitud en el infinito: ¡la vida en Jesucristo!